

ALGUNOS PROBLEMAS METODOLOGICOS EN UNA PRACTICA DE INVESTIGACION HISTORICO-ESTRUCTURAL

Fernando Cortés C.
(FLACSO-ELAS)

SOME METHODOLOGICAL PROBLEMS ARISEN IN A HISTORICAL-STRUCTURAL RESEARCH PRACTICE

SUMMARY

This study is a methodological reflection about the experience drawn from researchers made in PROELCE. Within the conceptual variety that is inherent to the so called historic-structural studies we have been able to isolate some of the basic and common characteristics, and give them the category of problems.

We have given special importance to the analysis of the inconsistencies derived from a theoretical approach that sets in motion an aggregated and dynamic conceptualization. But the process of validation can only be made on the basis of static data and, to a great extent, of individual nature. The lack of consistency between the static theory and dynamic data has been called temporary fallacy, and we have studied its consequences and put forward some strategies in order to minimize its distorting effects.

We also put forward some alternatives to face the problem derived from the inconsistency between the theoretical categories and individual observations.

I

Estas líneas pretenden constituir lo que, a nuestro entender, conformaría el nódulo de problemas metodológicos básicos, que admiten ser relevados a partir de una reflexión de lo que ha sido nuestra experiencia de investigación en el seno de PROELCE.

Desde ya queremos advertir que esta reconstrucción a posteriori está fuertemente condicionada por nuestros propios intereses e inquietudes intelectuales. De este modo, podemos sostener, sin mucho temor a equivocarnos, que los temas seleccionados como centrales, así como las posiciones sustentadas en este trabajo, no necesariamente gozan de consenso entre los que hemos compartido la experiencia.

La rica y variada práctica obtenida en el acontecer cotidiano de la investigación concreta, difícilmente se deja aprehender y reducir a alguna categorización elemental que nos permite transformarla en problema o problemas metodológicos. Para garantizar algún nivel mínimo de estructuración, en una tarea de esta envergadura, deberíamos ser capaces de desplegar toda nuestra capacidad hacia la búsqueda de líneas matrices que encierren o permitan recortar lo que podría ser el tronco común a la mayor parte de las investigaciones, objeto de nuestras cavilaciones.

Tanto en el ambiente cotidiano como en los trabajos escritos, pareciera haber consenso, en el equipo de PROELCE, en que el hecho de que el enfoque epistemológico subyacente correspondiera al denominado análisis histórico-estructural daría el elemento intelectual que permite aglutinar, desde un punto de vista metodológico, gran parte de su labor.

Ahora bien, esta última noción nos provee de un alero bajo cuya sombra no sería fácil percatarse de las diferencias que, ciertamente, subyacen a la unanimidad previamente señalada. Con el propósito de acceder tanto a los rasgos comunes como disímiles involucrados en la conceptualización que acompaña a la etiqueta de análisis histórico-estructural, sería necesario, a nuestro entender, que intentáramos arrojar luces sobre los pilares que sirven como base de sustentación a la concatenación de nociones teóricas sobre las cuales se apoya.

Pareciera no ser poco plausible sostener que los elementos constitutivos esenciales que caracterizarían las posturas intelectuales de referencia se desprenderían simultáneamente tanto de una actitud de rechazo científico a formas alternativas de encarar el proceso de investigación social, como del entendimiento tácito de que el rótulo se referiría más bien a una historia de las estructuras.

En términos de lo que no sería esta práctica de investigación, se podría definir una amplia gama de posturas, las cuales se distribuirían entre los límites provistos por una concepción de la sociedad en términos de permutaciones matemáticas entre relaciones sociales,^{1/} y aquéllos que entienden el quehacer del científico social en función de la elaboración de categorías conceptuales e instrumentos que permitan tomar el pulso a los acontecimientos históricos. Al decir de Braudel, el objeto del análisis sería "la historia cortada, no a la medida del hombre sino a la medida del individuo".^{2/}

Por el lado positivo, pareciera que el consenso se establece a raíz de

1/ Véase, por ejemplo, Granger, Giller, "Acontecimiento y Estructura en las Ciencias Humanas", en *Estructuralismo e Historia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969. También se puede consultar Lane, Michael, "Introduction", en *Introduction to Structuralism*, Michael Lane, Ed. Basic Book Publishers, Nueva York, 1970.

2/ Braudel, Fernan, *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, pág. XVIII.

examinar la historia como un conjunto de estructuras sociales, las cuales se caracterizarían por tener una vigencia teórica articulada a través del tiempo. Justamente, una de las temáticas centrales que caracterizarían la esencia de esta concepción estaría constituida por el estudio sistemático de los elementos que permitirían formular hipótesis respecto a los mecanismos que ocasionarían la ruptura de estructuras específicas, así como aquéllos que hiciesen comprensibles los procesos de estructuración.

Pensamos que estas características –tanto la que define lo que no es, como la que establece lo que es, esta práctica de investigación nos permiten mostrar las razones de la selección de algunas temáticas así como la no consideración de otras. En efecto, desde el mismo momento en que se suscribe una postura histórico-estructural –sea cual sea su contenido– se elimina de la discusión la rica y escabrosa controversia en relación a las contradicciones que, a propósito de los fenómenos sociales, se presentarían entre las corrientes de pensamientos bautizados como estructuralista e historicista.^{3/} Tampoco se incluyen elucubraciones respecto a la forma de concebir la noción de estructura, lo que al parecer se derivaría de una homogeneidad de pareceres, producto de los subentendidos. Esto sería conocido en las ciencias sociales, por cuanto ya ha sido detectado y expuesto claramente por Lefebvre:

“Diversos coloquios y numerosos seminarios no han logrado asignar al concepto de estructura un sentido preciso. Sin embargo, la palabra se ha incorporado al vocabulario corriente. No hay artículo, no hay exposición que de cerca o de lejos se refiera a las ciencias humanas en los que no aparezca varias veces. El lector, sorprendido halla enunciados referidos a “estructuras movedizas”, o a la “estructura de una curva” (cuando en verdad el término parece ligado a las nociones de estabilidad y de discontinuidad). Cuanto más se difunde el concepto, más se oscurece. Con mucha frecuencia designa la imagen objetivada de un conocimiento posible que aquél que emplea esta palabra clave cree poseer, que de hecho no posee, pero que proyecta ante él suponiéndolo completo y riguroso.”^{4/}

Por otra parte, al privilegiar el estudio del cambio estructural en relación al devenir del tiempo, se pone sobre el tapete no sólo la problemática referida a la, o las maneras, de conceptualizar acerca de la articulación entre las distintas estructuras, sino también la referida a la noción de sus vigencias temporales. En otros términos, la óptica asumida implica que uno de los problemas teóricos básicos a abordar sea el de la periodi-

^{3/} Un buen conjunto de artículos expresamente dedicados a esta temática se encuentra en *Estructuralismo e Historia*, *op. cit.*

^{4/} Lefebvre, Henri, “Reflexiones sobre el Estructuralismo y la Historia”, en *Estructuralismo e Historia*, *op. cit.*, pág. 134.

zación: se trata de realizar cortes en el eje del tiempo que permitan identificar y diferenciar las estructuras hipotetizadas.

En el contexto de PROELCE, hemos sido capaces de distinguir tres maneras alternativas para abordar el problema de la periodización. Una de las ópticas consiste en recurrir al estudio de las modificaciones acaecidas en el dominio de lo económico: los distintos periodos se individualizarían por la reconstrucción histórica, que distinguiría estructuras económicas diversas. Otra perspectiva privilegia el dominio de lo político: el criterio para discernir entre estructuras distintas radica en analizar las modificaciones sufridas por el esquema de dominación. El tercer enfoque considera una formación social como un conjunto articulado de modos de producción. Sería el modo de producción predominante el que permitiría distinguir entre ellas.

En resumen, la práctica de investigación de referencia se caracterizaría por el hecho de que el elemento a la vez aglutinador y diferenciador sería el enfoque histórico-estructural. Aglutinador a raíz de la fuerza de cohesión involucrada en el rechazo -consciente o no-, a una amplia gama de perspectivas epistemológicas. Diferenciador por cuanto al interior del rótulo se despliega una diversidad de posturas acerca de la manera más adecuada de conceptualizar e hipotetizar estructuras al interior de las cuales se desarrollarían los procesos demográficos.

En todo caso, sea cual sea la posición que se sostenga, en definitiva, respecto a lo que se entendería por análisis histórico-estructural, nuestro propósito fundamental dice relación con estudiar las ligazones entre lo que sería el cambio estructural y los fenómenos poblacionales.

II

Desde ya, advertimos que la naturaleza de la relación entre lo demográfico y lo social adquiere distintas tonalidades según sea la naturaleza del problema abordado. Así, en un caso, las modificaciones experimentadas por las relaciones sociales de producción, a consecuencias de cambios en el esquema de dominación, retienen a los posibles migrantes; en otro, el tipo de industrialización, ya sea incipiente o dependiente, genera un déficit de puestos que se traducen en subproletarios marginalizados; en la situación de más acá, las calificaciones exigidas a la fuerza de trabajo, así como el arraigo urbano de sus actividades, conjuntamente con una serie de características más psicológicas y sicosociales, condicionarían el número de hijos nacidos vivos; en la de más allá, el crecimiento global del producto requiere de fuerza de trabajo con distintos niveles de calificación y debe producirse, en el caso óptimo, una adecuación entre la demanda industrial y la oferta del sistema educacional.

En todos estos casos, es claro que la postura asumida permitiría suponer que los procesos demográficos se encuentran *condicionados* por la

estructura económica. Sin embargo, también se intenta recuperar el *condicionamiento inverso*, es decir, el efecto que tendría lo más propiamente demográfico sobre lo social.

Así, por ejemplo, se incorpora al discurso teórico la explicación que Solari^{5/} entrega para comprender el proceso de desvalorización de la educación. En efecto, este autor plantea las consecuencias que se derivan de las presiones que sobre el aparato educacional ejerce el crecimiento de las capas medias de las sociedades latinoamericanas. En esencia, si bien se reconoce el impacto que tiene sobre la estructura de clases el estilo particular de desarrollo de las sociedades latinoamericanas, no es menos cierto que también se considera una retroacción: el crecimiento diferencial de los grupos sociales se traduce, en definitiva, en presiones por mayor y mejor educación.

En algunas de las investigaciones, la postura asumida permitiría sostener que los procesos demográficos se encuentran condicionados por la estructura económica. En esta óptica los cambios observados en las tendencias demográficas deben ser explicados a través de las modificaciones que se operan en el seno mismo de las sociedades, vale decir, en su estructura. En otras, se agregan a la perspectiva anterior los posibles condicionamientos que el desarrollo de la demografía pudiese ejercer sobre el cambio social.

A partir de estas últimas ideas se percibe con claridad meridiana el por qué de la importancia de la conceptualización de la historia de las estructuras. La historia nos entrega elementos para, a través de los puntos de quiebres, diferenciar las estructuras a la vez que explicar la dinámica estructural. Como resultado, podríamos discernir y aislar una cierta variedad de estructuras y asociar a ellas los comportamientos demográficos teóricamente definidos.

Ahora bien, lo realmente notable en la experiencia PROELCE es que cualquiera de las alternativas analíticas señaladas debería haber inducido a un análisis, por lo menos, cronológico. Sin embargo, debido a distintas y variadas razones, en la casi totalidad de las investigaciones se ha recurrido a estudios de secciones transversales. Lo que interesa notar -en este momento, puesto que en la próxima sección lo abordaremos desde un punto de vista técnico- es que el investigador decide examinar el fenómeno social en un instante de tiempo. La pregunta inmediata consiste en interrogarse acerca de cómo esta opción permitiría recuperar la historia de las estructuras económicas.

Aún es posible imaginar que se puedan distinguir otras vertientes, que más parecieran estudios de la dinámica social que de la historia de las estructuras. En efecto, se puede partir suponiendo que la estructura

5/ Solari, Aldo, "Algunas Paradojas del Desarrollo de la Educación en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 1/2, FLACSO, junio-diciembre de 1971, págs. 87-102.

está dada y lo que interesa es dedicarse a considerar las respuestas que genera a través del tiempo. Del mismo modo, y a partir de las ideas expuestas por Aníbal Pinto,^{6/} pareciera colegirse que las etapas de industrialización incipiente e industrialización dependiente corresponderían más bien a un cambio en el “estilo de desarrollo” que a una modificación estructural. Una variación de este último carácter se habría producido desde el momento que, en América Latina, se pasa desde el modelo de desarrollo orientado hacia afuera a otro dirigido hacia adentro. Pero el cambio experimentado por el “estilo de desarrollo” no evocaría la imagen de una alteración estructural sino más bien la de una enfatización de las tendencias al interior de un mismo armazón social.

Como se puede apreciar, la gama de alternativas que se presentan para intentar clasificar y ordenar, desde un punto de vista metodológico general, los conceptos utilizados y la práctica de investigación específica es bastante amplia. A pesar de ello, creemos haber desbrozado, a lo menos, una parte del camino, de forma tal que se pueda tamizar una fructífera práctica de investigación.

Ahora bien, nuestro interés no sólo está guiado por el propósito de lograr una “tipología” que permita incorporar el mayor número de tendencias susceptibles de ser distinguidas en la práctica de investigación de referencia, sino también plantear y ofrecer algunas alternativas de solución a las principales situaciones que hemos sido capaces de elevar a la categoría de problemas y que se distinguen por el hecho de poseer un carácter bastante específico.

Por ello, a partir de la próxima sección, hay un cambio en el tono de la exposición: nos internamos ahora en un ámbito de naturaleza más técnica. En efecto, hemos procedido a analizar dos tipos de dificultades cuya génesis se encuentra en la estrategia de investigación o bien en la selección de los instrumentos de validación de las hipótesis teóricas.

III

Ya hemos hecho notar la posible contradicción que puede surgir entre la característica histórica del esquema teórico y la naturaleza transversal de los estudios concretos, la cual ha conducido a la sola disposición de información estática. Las líneas que siguen a continuación tienen como propósito esencial escudriñar las formas específicas que adopta esta contradicción en el seno de las investigaciones objeto de nuestro análisis.

Normalmente, la información en bruto, que se transforma posteriormente en datos, ha sido obtenida a través de censos o muestras en que el

^{6/} Pinto, Aníbal, *Notas Sobre Estilos de Desarrollo en América Latina*, ECLA/IDE/DRAFT/103/Rev. 1, CEPAL, junio de 1975.

instrumento específico de recolección es el cuestionario,^{7/} que en estos usos particulares ha dado origen a un conjunto de información numérica directamente conectada a un punto del tiempo. Luego, a través de la aplicación de las categorías teóricas elaboradas, en cada una de las investigaciones se ha procedido a la construcción de las correspondientes categorías estadísticas.

De este modo, se dispone de cuadros estadísticos que muestran: las tasas de migraciones potenciales asociadas a distintas maneras de organizar la actividad productiva agrícola; el número de hijos nacidos vivos según la ocupación del jefe de familia; las características demográficas de los proletarios y de las distintas categorizaciones adscritas a los subproletarios, etc.; en que casi toda la información se refiere a un corto período o bien a un año posterior a 1969.

La estaticidad, característica común a casi toda la información disponible, sólo nos permite estudiar los rasgos diferenciales entre las distintas clases estadísticas conectadas, es claro, a las correspondientes categorías teóricas. Desde un punto de vista estrictamente lógico, debemos tener mucho cuidado en no extraer conclusiones de carácter dinámico a partir de información puntual. Para una mejor comprensión de las ideas que expondremos, tomemos como ejemplo el estudio de las migraciones potenciales, en el cual se ha constatado que esta variable demográfica asume valores sustancialmente altos en los fundos, y puntajes modestos en los tipos de organizaciones productivas generadas por dos momentos distintos de un mismo proceso de reforma agraria.

La explicación de la diferencial en la migración potencial previamente señalada puede tomar -sin que la enumeración pretenda agotar todas las posibilidades- los siguientes cursos alternativos:

i) El impacto de las características de la explotación agrícola induciría tasas diferenciales de migración. Nos referimos al efecto del tipo de cultivo, calidad del suelo, cercanía o lejanía de los centros urbanos, etc. que, en esencia, se asocian con características psicológicas que inducen al abandono del agro. O bien,

ii) se recurre a las consecuencias que acarrea consigo el tipo de entramado que adoptan las relaciones sociales de producción, en cuanto al comportamiento esperado de la migración. Es necesario dejar claramente establecido, para distinguir con nitidez este caso del que se expone inmediatamente a continuación, que nos referimos a los distintos modos de organizar el proceso productivo agrícola -en que el campo es tan fecundo- sin que haya mediado un cambio esencial en el esquema de dominación. Y, por último,

^{7/} Claramente, la estaticidad de la información no proviene de una característica intrínseca del cuestionario. En algunas aplicaciones, es posible plantear preguntas de carácter retrospectivo, las cuales, a pesar de no estar inmunes a críticas, por lo menos permiten disponer de información dinámica.

iii) se plantea la hipótesis de que los procesos de reforma agraria, articulados a modificaciones esenciales en el esquema de dominación, alteran las relaciones sociales de producción de manera tal que disminuye el número de trabajadores agrícolas proclives a migrar.

En esta última interpretación se hace uso de una imputación dinámica que no puede ser sostenida por la información numérica obtenida a través de cuestionarios cuyas preguntas se han aplicado a los campesinos. Podríamos afirmar que la imagen que evoca esta última alternativa, levantada con el propósito de dar cuenta de la diferencial observada, es la de unidades productivas, caracterizadas por una malla de relaciones sociales de producción, ubicadas en un espacio específico y relativamente inmutable, por un período más o menos largo. Sin embargo, las alteraciones políticas se encarnan en la actividad productora agrícola y se generan, después de *no pocas convulsiones, nuevas formas de organizar la producción*, que corresponde a maneras alternativas de estructurar las relaciones sociales en el agro.

Si deseamos someter a prueba esta construcción teórica -vale decir, aportar evidencia que nos permita rechazar algunas de las "teorizaciones" y no rechazar otras- sería necesario recurrir a un diseño en que, por lo menos, se pudiesen comparar las tasas de migraciones potenciales, referidas a un espacio geográfico, en dos instantes de tiempo significativamente distintos. En caso contrario, podría ocurrir que las discrepancias observadas entre las tasas de uno y otro tipo de organización productiva admitan ser explicadas por los argumentos provenientes de las otras teorizaciones. En particular, las justificaciones podrían encuadrarse por el lado de otras características de las explotaciones agrícolas, tales como los tipos de cultivos, calidad de los suelos, penetración urbana, etc., y no por la modificación en las relaciones sociales de producción ocasionadas por los cambios políticos.^{8/}

Efectivamente, la tercera hipótesis, expuesta con el propósito de explicar la diferencial en cuestión, recurre a postular que en un espacio agrícola dado, las relaciones sociales de producción no presentan mayor variedad y que, por lo tanto, las tasas de migraciones potenciales serían relativamente homogéneas -sólo variarían en función de las características sico-sociales. Al producirse el proceso de reforma agraria, las relaciones sociales de producción sufren alteraciones esenciales sólo en algunas unidades productivas, permaneciendo relativamente constantes en las otras. Por lo tanto, de aquí en adelante, se pueden observar en coexistencia -no necesariamente pacífica- distintos tipos de organizaciones productivas agrícolas, correspondientes a las formas tradicionales de organizar la producción y a las aparecidas en virtud de las modifica-

^{8/} En el fondo, se trata de los problemas generados por la imposibilidad de controlar, o por lo menos aleatorizar, el papel jugado por un conjunto de fenómenos supuestamente relacionado con el movimiento demográfico.

ciones ocurridas en el esquema de dominación. De este modo, se postula que los cambios producidos al nivel de la estructura son internalizados de alguna manera por los agricultores, operándose un cambio de actitud respecto a la emigración, y que en definitiva, se traduce en la diferencial migratoria observada.

Toda esta explicación podría ser perfectamente inaceptable si es que tuviésemos información histórica que nos mostrara que las mismas diferencias eran observables antes de que tuviera lugar el proceso de cambio en la órbita política. Si esta fuese la situación, deberíamos investigar las razones de la permanencia de las discrepancias y sus posibles relaciones con las características más propias de la geografía económica, o bien echar mano a las explicaciones que invocan el efecto que tendrían los cantos de sirenas de los centros urbanos sobre los mecanismos psicológicos de los campesinos.

Sin embargo, nos parece que paradójicamente, en las deficiencias que señalan Campbell y Stanley^{9/} respecto al tipo de diseño de investigación que se ha utilizado es posible encontrar una explicación adicional de lo que puede haber acontecido:

“Esta diferencia (léase diferencial en nuestro caso) podría muy bien haber sido obtenida a través del reclutamiento diferencial de las personas que conforman los grupos ...

Así, aun ... si los dos grupos han sido idénticos, podrían diferir ahora, no como consecuencias de cambios por parte de los miembros individuales, sino más bien por la salida selectiva de personas desde uno de estos grupos.”

Conjuntamente con el proceso de reforma agraria -entendido como modificaciones sustanciales en las relaciones sociales agrarias- puede haberse producido un sesgo en el sentido de inducir una selección orientada a incluir, en las organizaciones productivas agrarias emergentes, a los trabajadores agrícolas que presentasen características personales muy peculiares entre las cuales se destacaría la ausencia de proyecto migratorio. Desde este ángulo, la explicación no descansa en el impacto que pudiese haber jugado el proceso de reforma agraria, en cuanto a transformar deseos migratorios, sino que sería el proceso de incorporación de fuerza de trabajo a los nuevos tipos de explotaciones el que garantizaría la inclusión de preferencia de los postulantes que presenten características que avalen sus deseos de estabilidad geográfica, en el desarrollo de sus actividades cotidianas.

O bien, la mortalidad diferencial asociada a los dos contextos -entendida como salida de trabajadores- es de un orden tal que, independientemente de las modificaciones estructurales, tienen mayores posibilidades de concretar su proyecto migratorio los que se desempeñan en los

^{9/} Campbell, Donald T., y Stanley, Julian C., *Experimental and Quasi-Experimental Design for Research*, Rand McNally, Chicago, 1966, pág. 12.

predios que con posterioridad serán objeto del proceso de reforma agraria. De este modo, en el instante en que se realiza la indagación muestral pareciera como que las tasas observadas discrepan a consecuencia del cambio en los proyectos de migrar de los campesinos, inducidos por la encarnación agraria del esquema de dominación. Obviamente, con esta alternativa no se descarta la posibilidad de que lo que realmente haya acontecido sea un impacto directo y profundo del proceso de reforma agraria. Vale decir, se puede suponer que los grupos han presentado tasas de migraciones potenciales idénticas en el pasado, pero que la alteración en las relaciones sociales, inducida por el cambio de esquema en la tenencia de la tierra, crean condiciones favorables para que los campesinos hagan efectivo su proyecto. Así, al realizar la observación, sólo encontramos en el campo a los trabajadores que no tenían proyecto de migrar y a los que lo tienen pero que aún no han salido de la explotación agrícola en que trabajan. La mayoría de los que se encuentran en esta última situación estarían adscritos a las empresas tradicionales por cuanto las relaciones sociales son de naturaleza tal que retienen fuerza de trabajo.

Hemos planteado las dificultades lógicas que se generan, en lo que se ha calificado como falacia temporal,^{10/} con el único propósito de ejemplificar un tipo de dificultades inherente a los estudios histórico-estructurales, en que en el proceso de validación, se recurre a la aplicación de instrumentos que, en definitiva, nos proveen de información estática. Esto no debe interpretarse, de ninguna manera, como que el estudio que hemos caricaturizado, para una mejor exposición de nuestros puntos, realmente adolezca de los problemas que hemos señalado.

Dada la imposibilidad de eliminar las implicaciones erróneas derivadas de la presencia de la falacia temporal -sin recurrir a la obtención de series cronológicas- sólo estamos capacitados para señalar algunas precauciones que minimicen los riesgos de obtener una apreciación equivocada, acerca del o de los procesos que plausiblemente hayan generado los observables contruidos sobre el segmento de la realidad que es objeto de nuestro análisis.

Cualquier solución que se sugiera con el propósito de minimizar los peligros recién señalados, debe entregar indicaciones a dos niveles. En efecto, hay que aportar evidencia que permita sostener que la imagen de lo social, que se ha hipotetizado para el instante elegido como base de comparación, no resulta ser demasiado equivocada. Adicionalmente, sería necesario justificar que la discrepancia observable al realizar la comparación entre la situación actual y la pasada sólo puede ser imputada al fenómeno que hipotetizamos. Vale decir, se hace imprescindible mostrar que ningún otro fenómeno que haya acontecido entre

^{10/} Véase: Cortés, Fernando y Flisfisch, Angel, *Educación, Urbanización y Tasa Bruta de Natalidad*, Mimeo., FLACSO, 1975, pág. 5.

ambos instantes pueda entregarnos elementos como para justificar las discrepancias verificadas.

Estas ideas adquieren concreción en el caso de las migraciones rurales potenciales. Al tomar conciencia de las dificultades inherentes a la falacia temporal, se hizo acopio de información que permitiera sostener que las relaciones sociales de producción -en la unidad geográfica en que se realizó el estudio- podían pensarse como relativamente homogéneas. Ello está garantizado, hasta cierto punto, por la escasa variedad en la manera como se organizaba la producción, calidades de las tierras, ubicación respecto a los centros urbanos, posible exposición a los medios de comunicación social, etc. Además, como es de esperar que la ecología no sufra alteraciones de peso en unos pocos años, y suponiendo que la penetración de los medios de comunicación sea similar para las unidades productivas de la zona, parecería ser adecuado concluir -dado el nivel de conocimiento disponible- que el único fenómeno ocurrido entre ambos instantes, de tiempo, capaz de generar tal diferenciación en las tasas de migraciones potenciales, sería la alteración radical del esquema de dominación, que en el campo asume la forma de distintos regímenes de propiedad de la tierra. Aun más, también sería admisible -siempre que se parta de una situación de relativa homogeneidad respecto a la migración- postular que en el período en cuestión hayan acontecido cambios diferenciales en el impacto de lo sicosocial, pero la discrepancia observada es de un orden tal que para lograr una explicación más afinada, se hace necesario recurrir adicionalmente a la noción de cambio estructural.

Hemos utilizado como ejemplo el estudio de las migraciones, porque nos permite mostrar, de manera simple, la esencia de los problemas básicos que surgen como consecuencia de la contradicción entre la dinámica de las categorías teóricas y la estática de las clases estadísticas.^{11/} Un caso bastante más complejo nos es proporcionado por el estudio que da cuenta de algunas características demográficas en los sectores populares urbanos. Una de las principales hipótesis que emerge de esta investigación sostiene que el conjunto de características que definen a los "tipos" proletarios y subproletarios inducen a que los primeros tiendan a tener familias de tamaño más reducido que los segundos.

La base empírica que apoyaría esta aseveración está constituida por tablas de contingencia construidas a través de la aplicación de una encuesta por muestreo. Ahora bien, si se comparan las dos columnas -una para proletarios y otra para subproletarios- el tamaño medio de las

^{11/} El estudio de esta contradicción es el objeto principal del Grupo de Trabajo sobre "Sistema Integrado de Estadísticas Demográficas y Socio-económicas" de CLACSO, el cual ha preparado un informe de próxima aparición, cuyo título es: *Investigación e Información Socio-Demográfica: Hacia un Sistema Integrado de Estadísticas en América Latina*. Una parte de la actividad de PROELCE se ha orientado directamente en ese sentido, constituyéndose, de este modo, una de sus áreas temáticas.

familias puede, efectivamente, diferir pero, desde un punto de vista estrictamente lógico, esta constatación empírica puede ser producto de trayectorias históricas familiares muy diferentes.

A partir de los comentarios que se han expuesto anteriormente, deberíamos preocuparnos, en primer lugar, por comparar grupos familiares que hayan experimentado trayectorias puras similares, en la etapa de la unión en que se forma la familia. Así, por ejemplo, resultaría de sumo interés establecer el *contraste* actual de familias que, teniendo una antigüedad similar, características vitales parecidas para las parejas de cónyuges, etc., sólo se diferencien en que uno de los jefes de familia haya sido *siempre* proletario y el otro *siempre* subproletario. Es decir, en este caso, en el tiempo que sirve como base para la comparación, debemos tener ambas clases, lo cual nos permitiría hacer un estudio de un tipo de familia específica a través del tiempo, a la vez, que si hubiese ausencia de otros fenómenos que afectaran el tamaño familiar, podría llegar a explicarse el número diferencial de hijos a través de características que permiten la construcción de ambas categorías.

Desde ya se puede apreciar que, en este caso concreto, el problema es difícil de aprehender debido a la variedad de fenómenos y situaciones que pudiesen servir para construir un intento coherente de explicación. Por ello, conjuntamente con hipotetizar igualdad de un conjunto de propiedades de carácter más individual o familiar, hemos establecido la cláusula de *permanencia en la clase de origen*. En caso contrario, estaríamos frente a una miríada de situaciones particulares, en que difícilmente podríamos discernir la presencia de una diferencial en la estrategia de supervivencia familiar.

La presencia de la falacia temporal no permitiría, desde todo punto de vista práctico, diferenciar el efecto que pudiese tener sobre el tamaño de la familia el hecho de que dos padres tengan, por ejemplo, una historia laboral en que hay un cambio de estado -uno que era proletario, en la actualidad es subproletario y viceversa. En la comparación podría acontecer que la familia cuya cabeza es actualmente proletaria tenga el mayor número de hijos, y ello como consecuencia de que su tamaño se generó cuando el jefe de familia era subproletario. Es decir, aun cuando la hipótesis teórica que se maneja sea adecuada para explicar el fenómeno, el procedimiento de contratación puede llevarnos por caminos erróneos.

Como una conclusión parcial del análisis que hemos desarrollado hasta este punto, podríamos plantear que la estrategia para minimizar el efecto de la falacia temporal -en otros términos, tratar de garantizar, hasta donde sea posible, que su presencia no nos inducirá a error- debería consistir en investigar si las otras variables que pudiesen afectar la relación postulada se encuentran suficientemente aleatorizadas. Es conveniente que se cumpla esta característica, ya que nos permitiría sostener, con algún grado de verosimilitud, que los grupos son comparables. Además, se hace imprescindible entregar elementos que permitan

justificar que entre los dos instantes -el de comparación y el de observación-, el único fenómeno histórico relevante ocurrido es el que hipotetizamos como generador de la diferencial observada.

Frente a esta estrategia -que nace en el seno de los conceptos estadísticos generales y básicos- que intenta limar las escasamente deseables consecuencias de la falacia temporal, nos encontramos con otra alternativa que proviene de la rama de las matemáticas denominada cálculo.

Supongamos que a través de un estudio de secciones transversales hemos logrado obtener una relación funcional entre, por ejemplo, tres variables:

$$Y = f(X, Z)$$

Ahora bien, si las dos variables contenidas en el argumento de esta ecuación son funciones del tiempo:

$$X = g_1(t) \quad \text{y} \quad Z = g_2(t)$$

la regla de la derivada total nos provee una ecuación inmediata:

$$\frac{dY}{dt} = \frac{\partial Y}{\partial x} \cdot \frac{dx}{dt} + \frac{\partial Y}{\partial z} \cdot \frac{dz}{dt}$$

en que los términos $\partial Y/\partial x$ y $\partial Y/\partial z$, muestran el impacto instantáneo y propio de las variables X y Z sobre Y , mientras que las derivadas dx/dt y dz/dt , expresan la tasa de cambio temporal de X y Z . Por lo tanto, la tasa de cambio de Y a través del tiempo, se descompone en la suma ponderada de las tasas de cambio de las variables X y Z , en que los pesos están conformados por los impactos instantáneos de cada una de las variables.

La trayectoria de la variable Y , a través del tiempo, puede ser encontrada mediante el expediente de transformar esta ecuación en derivadas, a una ecuación diferencial, y posteriormente proceder a su solución. De este modo se puede dinamizar una relación que es eminentemente estática.

Si no se dispone de información respecto a las funciones g_1 y g_2 es necesario elegir entre las funciones que cumplan con los requerimientos teóricos.^{12/}

Este procedimiento sólo es válido en el caso en que todas las funciones -es decir, f , g_1 y g_2 - se apliquen sobre variables continuas. Lamentablemente, no conocemos un teorema análogo al de la derivada total en el dominio de las matemáticas de las diferencias finitas.

Antes de abandonar esta sección, agregaremos una breve exposición de un problema adicional, cuya génesis se encuentra en el uso de información estática. Nos estamos refiriendo a lo que se ha calificado como

^{12/} Estas ideas, conjuntamente con un caso concreto, se encuentran desarrolladas en Cortés, Fernando y Flisfisch, Angel, *op. cit.* Pág. 26 y siguientes.

la pseudo-dinámica.^{13/} Con el propósito de ganar en claridad de la exposición y profundidad en el análisis, tomemos como ejemplo el estudio^{14/} que, para los países de la región, establece una relación funcional entre tasa bruta de natalidad (Y), con la interacción -entendida como producto matemático- entre los niveles de educación (E) y de urbanización (U):

$$Y = n - mEU$$

El modelo ha sido ajustado para información estadística referida a los años alrededor de 1970, y ha cumplido con todas las exigencias normales de validación empírica.

Pero, desde el mismo momento en que aceptamos la formulación del modelo, nos comprometemos con todas las aseveraciones que se puedan deducir de él, siempre que no se hayan generado a través de un procedimiento deductivo que incurra en contradicciones internas, ni que atente contra los principios básicos de la lógica utilizada.

Así, el proceso de validación empírica nos autorizaría para aseverar que cuando, por ejemplo, Haití alcance el mismo nivel del producto matemático formado por los puntajes asociados a la educación primaria y a la urbanización que la Argentina, tendrá aproximadamente la misma tasa bruta de natalidad. Lo que queremos indicar es que esta forma de concebir la realidad nos lleva directamente -y de manera independiente de nuestra voluntad- a admitir desde un punto de vista metodológico, la imputación de dinamicidad de una relación estática, y desde un ángulo sustantivo, a aceptar una teoría de estadios.

Esta última implicación se encuentra en abierta contradicción con la conceptualización más básica que subyace al análisis histórico-estructural. Una teoría de estadios, con las características que debiera cumplir, que se encuentra en la base del modelo matemático bajo discusión, niega las peculiaridades del desarrollo histórico para, por lo menos, algunas agrupaciones de unidades nacionales.

IV

Manteniéndonos siempre al interior de la temática que hemos calificado como propia del dominio de una metodología de corte más técnico, procederemos a analizar el problema, que algunas veces se presenta debido a la no correspondencia entre la concepción de lo que sería "la estructura" y el hecho de que la validación empírica de las hipótesis sostenidas, normalmente se realiza atendiendo a las características individuales de las unidades de observación. Un excelente desarrollo que nos ubica en el centro de la problemática que nos interesa se debe a Piaget:^{15/}

^{13/} Cortés, Fernando y Flisfisch, Angel, "Tasa de Natalidad y Variables Socio-económicas: Una Nota Metodológica, en *Notas de Población*, Año III, vol. 8, CELADE, agosto de 1975, pág. 60.

^{14/} Cortés, Fernando y Flisfisch, Angel, "Tasa de Natalidad"..., *op. cit.*

^{15/} Piaget, Jean, *El Estructuralismo*, Proteo, Buenos Aires, 1968, págs. 12 y 13.

“Una estructura está formada, en verdad, por elementos, pero estos se encuentran subordinados a leyes que caracterizan al sistema como tal; y dichas leyes llamadas de composición, no se reducen a asociaciones acumulativas, sino que confieren al todo, como tal, propiedades de conjunto distintas de las de los elementos..... Pero este carácter de totalidad plantea en realidad numerosos problemas, de los cuales sólo recordaremos los dos principales, relativos, el uno a su naturaleza, el otro a su modo de formación o preformación.

Sería falso creer que en todos los dominios las actitudes epistemológicas se reducen a una alternativa; o el reconocimiento de las totalidades, con sus leyes estructurales, o una composición atomística a partir de elementos. Se trate de estructuras perceptivas o de Gestalt, de totalidades sociales (clases sociales o sociedades), etc., se comprueba que, a las presuposiciones asociacionistas para la percepción o individualista para la Sociología, etc., se ha opuesto, en la historia de las ideas, dos tipos de concepciones, sólo la segunda de las cuales parece concorde con el espíritu del *estructuralismo contemporáneo*. La primera consiste en conformarse con invertir el proceso que parecía natural a los espíritus que querían pasar de lo simple a lo complejo, y en formular sin más rodeos las totalidades desde el comienzo mismo, según una especie de “emergencia” considerada como una ley de la naturaleza. Cuando Auguste Comte quiso explicar el hombre por la humanidad, y no ya a la humanidad por el hombre; cuando Durkheim consideraba el todo social como surgido de la reunión de los individuos, de la misma manera que la molécula de los átomos, o cuando los gestaltistas creían discernir en las percepciones primarias una totalidad inmediata, comparable a los efectos del campo en electromagnetismo, tenían, por cierto, el mérito de recordarnos que un todo es muy distinto de una suma de elementos previos, pero al considerar el todo como anterior a los elementos, o como contemporáneo de su contacto, se simplificaban las tareas, con el riesgo de pasar por alto los problemas centrales de la naturaleza de las leyes de composición.

Ahora bien, más allá de los esquemas de asociación atomistas y los de las totalidades emergentes, existe una tercera posición, que es la de los estructuralistas operatorios; es la que adopta desde el comienzo una actitud relacional, según la cual lo que importa no es el elemento, ni un todo que se imponga como tal sin que sea posible precisar de qué manera se impone, sino las relaciones entre los elementos, o dicho de otra manera, los procedimientos o procesos de composición (según se hable de operaciones intencionales o de realidades objetivas), siendo la resultante de esas relaciones o composiciones cuyas leyes son las del sistema”.

Ahora bien, el estudio de relaciones entre elementos, y especialmente relaciones entre seres humanos, se ha abordado recurriendo al método de la observación participante, que de alguna manera ha significado un rechazo, directo en algunas ocasiones, indirecto en otras, al uso de

cuestionarios que debieran responder las "unidades observación".

El meollo de la posición que critica la utilización de información obtenida por medio de la aplicación de cuestionarios -y no sólo de muestras, como normalmente se verbaliza, sino también de censos- radica en la concepción de que este instrumento de recolección sólo permite investigar características individuales. Pero esto último no es necesariamente válido para todas y cada una de las circunstancias en que se desenvuelven las investigaciones socio-demográficas. Pareciera que en algún momento se ha confundido el uso de las técnicas de encuesta por muestreo -es posible que en razón de su desarrollo histórico- con la actitud epistemológica normalmente calificada como atomista.

La práctica de investigación que constituye el objeto central de nuestras preocupaciones nos proporciona un ejemplo que disocia esta unión. En efecto, en casi todos los trabajos que nos sirven de referencia y que han generado hipótesis que validar, ello se ha abordado a través de información recabada por medio de la aplicación de cuestionarios. En algunos casos, se ha recurrido también al método de información participante y a entrevistas en profundidad.

El intento de investigar el haz de relaciones sociales que conforma una estructura, a través de la aplicación de un cuestionario, impone como requisito indispensable que previamente se haya elaborado una construcción teórica lo suficientemente desarrollada como para que tenga el poder de detectar las relaciones sociales que, encarnadas en el ser humano, limitan el rango de sus características y comportamiento demográficos.

Somos de opinión que la diferencia esencial entre los llamados métodos muestral y de observación participante se encuentra en que el primero requiere de un esfuerzo teórico significativo, de modo que oriente, de manera adecuada, la formulación de las preguntas del cuestionario y de este modo acercarse al examen de las relaciones que interesan. Mientras que el segundo es más libre, desde el momento que el investigador, con algunas hipótesis, no necesariamente estructuradas, intenta capturar las relaciones sociales que condicionan los comportamientos individuales. El uso de cuestionarios exige una sólida construcción teórica a priori, a diferencia de la observación participante, que permite enfrentar el cotidiano social con algunas nociones y extraer de él las relaciones que conformarían la estructura, la cual se postula a posteriori.

Por medio de lo que se ha dado en denominar "el proceso de bajada" de la teoría, sería posible establecer una vinculación estrecha entre la construcción teórica y el mecanismo de recolección de la información. Esta íntima relación entre ambos niveles de la investigación nos autorizaría para intentar el tránsito desde los datos, contruidos a partir de los observables, hacia, por lo menos, una caracterización de la estructura hipotetizada y justificada en el dominio de la conceptualización teórica.

Si hemos sido capaces de mostrar con nitidez el camino que se ha seguido en el proceso de derivación que, a partir de la teoría permite llegar a la elaboración de preguntas que apuntan hacia la captura de las relaciones sociales de interés teórico, estaremos en condiciones de hacer

uso de un conjunto de orientaciones que nos permita recorrer el camino inverso, vale decir, movernos desde los datos en dirección de la concate-nación conceptual que nos ha orientado en la relevación de ciertos aspectos específicos del fenómeno bajo estudio.^{16/}

En el caso de que pretendiéramos seguir este último sendero, y en que, adicionalmente, existiera ausencia de ligazón íntima entre el nivel teórico y el correspondiente a la génesis de la información, deberíamos admitir que a cada estructura corresponda sólo un conjunto de observa-ciones, de manera que las relaciones se hagan evidentes desde el mismo momento en que disponemos de un conjunto de datos. Claramente, esta última postura correspondería a una exageración del empirismo.

En definitiva, pareciera que la imagen que se ha utilizado en la mayo-ría de las investigaciones puede ser bosquejada focalizando la encarna-ción que, supuestamente, tendrían las relaciones teóricas en los seres que son objeto de la investigación social. Así, de alguna manera se estaría planteando que una relación social dada -que se articula con otras rela-ciones sociales para formar una estructura y que además ha sido origi-nada al interior de un discurso teórico- estaría anidada en los hombres y que podría ser capturada por una serie de mecanismos de recolección de información, donde también se incluiría el cuestionario.

Queremos entender que en el concepto de leyes de composición, contenido en la parte del discurso de Piaget que hemos transcrito, se estaría indicando, por una parte, ciertas relaciones que permiten articular las relaciones sociales y, por otra, las reglas que gobiernan las modifica-ciones que se puedan producir en los distintos arreglos de las relaciones. En otros términos, en este último grupo clasificamos a todas las metarrela-ciones que entregarían los elementos necesarios para comprender el cambio estructural. La búsqueda del lugar que ocuparían estas últimas en la experiencia de investigación que nos preocupa supera con mucho los propósitos que han orientado nuestras preocupaciones. Sin embargo, nos resulta de sumo interés incorporar a nuestro análisis las metarrela-ciones que de alguna manera organizarían en un todo, coherente o no, las relaciones sociales.

Ahora bien, al superponer la imagen de las relaciones sociales encar-nadas en las unidades de observación, con la noción de sus articulaciones, se llega a que las metarrelaciones impiden la asociación libre de las liga-zones sociales en aquellas unidades. Si este conjunto de aseveraciones es aceptado también, debe gozar de esta propiedad la siguiente conclusión: si por medio de algún o algunos instrumentos de recolección -incluidos los cuestionarios- somos capaces de capturar un conjunto de relaciones sociales, los indicadores empíricos que podamos construir a partir de los datos en bruto deberán presentar ciertos niveles de correspondencia

^{16/} Este planteamiento corresponde a la exposición de un caso puro. Normal-mente la práctica de la investigación es bastante más matizada. Por lo tanto, estas ideas deben tomarse como indicaciones de carácter general, las cuales han debido ser planteadas tan enfáticamente debido sólo a estilo de redacción.

Esta relativización del contenido, es igualmente válida para las líneas que siguen a continuación.

debido al principio estructurador, de un carácter más general, inducido por la existencia de las metarrelaciones.

A partir de esta línea argumental, podemos desarrollar algunas vías que nos permitan intentar una ubicación con sentido de la técnica de análisis factorial en, por lo menos, algunas de las investigaciones que normalmente se clasifican como pertenecientes al dominio del análisis histórico-estructural, cualquiera que sea la vertiente específica de que se trate. Es sabido que uno de los grandes problemas que caracterizan al análisis factorial es que hasta cierto punto es una técnica ciega, ya que en la mayoría de sus versiones siempre arroja resultados que muestran que es posible suponer que detrás de la malla de relaciones observadas entre las variables, existirían factores que servirían como los elementos básicos para explicar la matriz de intercorrelaciones observada. La gran dificultad nace en el mismo momento en que disponemos de la combinación lineal de variables, debido a que al resultado estadístico deberíamos hacer corresponder una conceptualización teórica. En el proceso de asignación de contenido sustantivo a los factores técnicamente determinados es donde se encuentra el talón de Aquiles de este instrumento.

Si la matriz de intercorrelaciones se refiere a variables que en realidad son construidas a partir de la información relativa a la encarnación de las relaciones sociales que formarían parte de la estructura, la articulación de esta miríada de relaciones a través de un factor podría conceptualizarse como la resultante de la operación de las metarrelaciones. No es que las sumas ponderadas de indicadores de las relaciones sociales se hayan transformado, como por arte de magia, en una suerte de estructura cuantificada, sino más bien que las regularidades inducidas en el comportamiento de los individuos por la metaestructura postulada impone ciertas regularidades que, es muy factible que sean detectadas por este instrumento de análisis de información. Si este es el caso, deberíamos asignar el contenido sustantivo, recurriendo a las metarrelaciones incorporadas al esquema teórico.

Aun cuando la modalidad específica de redacción en toda esta sección admite ser calificada como exageradamente normativa -y, por lo tanto, con sólo alguna correspondencia respecto a lo que podría entenderse como la "práctica real" de investigación- ello no corresponde más que a un recurso expositivo. En realidad, la intención es más bien la de sobrenfatizar, con el único propósito de entregar una comunicación en que los "ruidos" jueguen, en lo posible, un rol mínimo.

Tal vez un ejemplo -a pesar de no ser típico- tomado de la práctica misma de la investigación, podría servirnos para mostrar cómo es posible utilizar, de manera flexible, las guías generales que hemos establecido.

Para ello recurramos a nuestro conocido estudio, en que el propósito central está constituido por un intento de explicación del proceso de migración rural, recurriendo a sus determinantes sociales. En el nivel teórico, hay todo un esfuerzo para generar una conceptualización de las conexiones del proceso de reforma agraria -entendido como alteraciones esenciales en las relaciones productivas- y el mecanismo de dominación y, además, desentrañar las múltiples y variadas formas en que las relaciones sociales emergentes condicionan, limitan y alteran los proyec-

tos migratorios. Adicionalmente, incorpora a la teoría aquellas construcciones que hacen descansar las "causales" de la migración rural, en una visión que privilegia los atributos de los individuos. Una de las hipótesis centrales de este estudio afirma que los cambios estructurales son determinantes en el proceso migratorio, mientras que las características psicológicas y sicosociales sólo operarían en los contextos agrícolas no sujetos a alteraciones estructurales significativas.

El papel central que juegan las relaciones sociales de producción en este enfoque teórico ha llevado a obtener información sobre un conjunto relativamente amplio de relaciones sociales, entre las que debemos destacar la participación en las decisiones productivas, estabilidad laboral y participación gremial. Las articulaciones concretas de estas tres "variables" -a pesar de que la teoría recurre a una caracterización en que el haz de relaciones sociales es bastante más nutrido, pero las limitaciones en los medios disponibles para el tratamiento de la información ha llevado a seleccionar las consideradas como más básicas- ha permitido incorporar la noción de cambio estructural en el tratamiento y análisis de la información. Así, sus relaciones -aunque sólo sean las de negación y afirmación- han ayudado a definir lo que sería un nuevo tipo de estructura productiva agraria.

Al someter los datos a un análisis factorial, debemos esperar que, por lo menos, emerjan dos factores con un claro contenido teórico. Uno que incorpore las regularidades impuestas por las metarrelaciones, y otro que refleje la acción de las características de naturaleza más individual.

Lo importante, desde nuestro particular punto de vista, es que el factor al cual se le atribuya la representación de la estructura sea capaz de mostrar algún nivel de consistencia con las características derivables de la construcción teórica. En efecto, el conocimiento de una sociedad rural determinada nos puede indicar que el proceso de reforma agraria ha creado una variedad de relaciones sociales de producción que han dado origen a explotaciones agrícolas susceptibles de ser distinguidas por sus nombres propios, estableciéndose una vinculación estrecha entre estos últimos y las alteraciones significativas ocurridas a nivel de lo político. Además, el mismo conocimiento fáctico, permite reconocer que, a pesar de los claros puntos de quiebres entre los distintos tipos de articulaciones sociales, al interior de cada uno de estos tipos, hay ciertos órdenes de heterogeneidad debido a que no todas las unidades productivas se encuentran en un mismo nivel del proceso de reforma.

Como consecuencia de ello, el factor calificado como estructural debería ser capaz de distinguir los tipos formados por las agrupaciones de organizaciones productivas con semejanza de nombres propios y, adicionalmente, jerarquizar al interior de ellos, de acuerdo con los niveles de penetración del proceso de reforma agraria. Por último, también debería ser consistente con la deducción teórica que permite pronosticar que en las unidades productivas donde se han producido las alteraciones más profundas de la estructura productiva deberían mostrarse las menores tasas de migraciones potenciales. Si todas estas consideraciones se cumplen, tendríamos una base de sustentación para argumentar que, por lo menos, el factor es capaz de representar -tal vez

adecuadamente- los efectos teóricos debidos a las características engendradas por la metarrelación.

Al terminar esta sección, queremos llamar la atención al lector, acerca de cómo se relativizan las concepciones normativas cuando tenemos necesidad de abordar un problema concreto de investigación, a la vez que lo incitamos a reflexionar acerca del papel jugado por el conocimiento fáctico, en el sentido de establecer condiciones que no sólo afectan la teoría y el método por separado, sino que también juegan un papel de bisagra entre esos dos estadios del proceso intelectual de investigación.

V

Una rápida mirada retrospectiva sobre las páginas precedentes nos señala que hemos dejado fuera de la exposición, temas que podrían presentar algún interés, tanto en el dominio de la metodología más cercana a la teoría, como también a los contenidos más propios de la metodología técnica. En el primero de estos dominios, podemos destacar, por ejemplo, los temas relacionados con las categorías conceptuales que permitirían entregar elementos que ayuden a la comprensión del cambio estructural -nos referimos a las metarrelaciones que conforman parte de las leyes de composición. ¿No sería acaso posible interpretar la noción de dependencia como una de estas metarrelaciones? Si esto fuese posible, la idea de estructura incluiría sus propias leyes de transformación y nos acercariamos, tal vez, al ideal de totalidad perseguido por muchos pensadores, así como también a los distintos órdenes de influencia recíproca entre partes de un mismo todo estructural.

Al nivel de la metódica, de un carácter más técnico, no hemos presentado ningún desarrollo que nos oriente en la utilización del instrumental disponible -excepto un intento de argumentación que permita ubicar las técnicas de análisis factorial en el tipo de discurso teórico, objeto de nuestro interés- ni tampoco hemos abstraído de la práctica misma, los elementos que nos permitan pasar de observaciones dispersas a una problemática bien estructurada.

Todas estas lagunas admiten ser justificadas por el solo hecho de que nos propusimos analizar con detenimiento una práctica de investigación concreta y recortar de ella todos los temas que nos parecieron que eran comunes a la mayoría de las experiencias específicas. Se trata, entonces, de una reunión, lo más organizada que fuimos capaces de producir, de temas enmarcados por una experiencia investigadora compartida por un grupo de científicos sociales.

Desde un ángulo positivo, podríamos indicar que, al haber señalado la diversidad conceptual que se esconde tras el rótulo de análisis histórico-estructural, sólo hemos conseguido un aporte en lo relativo a que, tal vez, se pudiese originar una discusión más organizada que, en última instancia, permitiese arrojar luces sobre una serie de aspectos que permanecen en la oscuridad.

De otra parte, el extenso tratamiento de lo que hemos denominado falacia temporal señala, a lo menos, el cuidado que debe ponerse en la

interpretación y análisis de las situaciones concretas, cuando intentamos validar un esquema teórico, cuya naturaleza, algunas veces, es histórica y otras dinámica, utilizando información de carácter estático. Creemos haber mostrado que es difícil establecer normas generales, respecto a las consecuencias específicas que se derivan del hecho de que esta incoherencia esté presente. Lo que sí podemos afirmar es que con toda seguridad habrá dificultades, las cuales están condicionadas por la naturaleza propia del contexto en que opere la falacia en cuestión.

Por último, hemos llevado a cabo un esfuerzo para hacer claridad respecto a las limitaciones impuestas por los cuestionarios, en referencia a capturar relaciones sociales. Investigaciones concretas nos han mostrado que las dificultades se “jibarizan”, en gran medida, si se dispone de una conceptualización previa respecto a, por lo menos, el tipo de relaciones sociales que se encuentran en la base del comportamiento demográfico. Si el denominado esquema teórico es lo suficientemente inclusivo como para contener en su interior un tratamiento de las metarrelaciones, eventualmente podríamos, a partir de ellas, generar pistas que nos permitan asignar contenido a las agregaciones de variables. Así, hemos incluido, en la sección anterior, algunas reflexiones respecto al análisis factorial.

